

CIENCIA DEL DERECHO ECLESIASTICO

VARIOS, *Storia e dogmatica nella scienza del diritto ecclesiastico*, 1 vol. de VI + 207 págs., Università di Catania, Pubblicazioni della Facoltà di Giurisprudenza, n.º 97, Ed. Giuffrè, Milano 1982.

Con el título «Historia y dogmática en la ciencia del Derecho eclesiástico» se recogen las Actas del Congreso de Taormina, celebrado del 26 al 29 de octubre de 1981, bajo la dirección de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Catania.

El presente volumen se inicia con una presentación de Mario Tedeschi en la que se mencionan a algunos de los participantes del citado Congreso —entre otros Vitale, De la Hera, Mirabelli, Fornés y Ferrabosqui— a quienes se agradece su presencia activa en el mismo. Se dedica también un recuerdo agradecido a la Administración de Catania y otros organismos públicos; así como a la memoria del prof. Domenico Barillaro desaparecido el mismo día del inicio de los trabajos.

Es denominador común de la obra el estudio de la ciencia del Derecho eclesiástico tanto desde el punto de vista histórico, como en la situación actual, especialmente en Italia. Las relaciones con el Derecho canónico, los problemas metodológicos y la historia y dogmática en el Derecho eclesiástico, son otros de los temas tratados por los participantes del Congreso.

La primera ponencia recogida en el volumen es de Mario Tedeschi y versa sobre el estudio de la *Historia y dogmática en la ciencia del Derecho eclesiástico*. En su exposición el autor señala que el Derecho vive en la historia y constituye una de sus expresiones. Así la vieja relación entre historia y Derecho se da en particular en la ciencia del Derecho eclesiástico. Pero la originaria

unión entre el Derecho eclesiástico y el Derecho canónico fue superada por la influencia de la reforma protestante y de la doctrina jurisdiccionalista de los siglos XVII y XVIII.

Una mayor ingerencia del Derecho del Estado llevó a la afirmación de sostener objetivamente eclesiástica toda norma entendida como tal por el legislador y por la cual la relación entre el Derecho eclesiástico y el Derecho canónico puede ser representada por dos círculos intersecantes.

Es de destacar que bajo el influjo de la filosofía hegeliana y de la ciencia jurídica alemana, se produjo una objetivización del Derecho eclesiástico que fue considerado como un conjunto de normas jurídicas relativas a la materia eclesiástica vigente en el Ordenamiento del Estado y que deviene como uno de los sectores más relevantes del Derecho público.

Sin embargo, los presupuestos culturales e ideológicos que están en la base del Derecho eclesiástico no son fácilmente encuadrables en una disciplina laica, ya que no puede constituir tarea exclusiva del Derecho eclesiástico la salvaguardia de la multiplicidad de fenómenos religiosos.

Además —como señala el autor— no es posible adherirse a una visión estrictamente formalista del Derecho que prescinda de la influencia histórica. Así las posiciones subjetivas confirman que de la historia no pueden extraerse enseñanzas o leyes objetivamente válidas. La objetividad histórica no consiste en la luz que el pasado arroja sobre el fu-

turo o éste sobre aquél, ya que en la historia la objetividad no es un parámetro de valor.

Por último, refiriéndose el autor al Derecho eclesiástico, no le parece que los mayores problemas de la disciplina sean aquellos de las relaciones con el Derecho canónico o de la prevalencia del aspecto histórico o del dogmático. Ya que el Derecho eclesiástico no tiene problemas metodológicos o interpretativos distintos de otros sectores, ni tampoco una autonomía hermenéutica.

El volumen recoge a continuación la exposición de Gaetano Catalano sobre *Los problemas metodológicos en el Derecho eclesiástico entre historia y dogmática*. Este autor señala que los cultivadores del Derecho eclesiástico civil han planteado tres cuestiones de alto grado de conexión: los términos en que la materia ha sido definida; si por la interpretación de sus normas subsisten particulares criterios metodológicos y hermenéuticos; si su ámbito científico corresponde al ámbito didáctico. En efecto, el problema del método influye también en el perfil didáctico y las soluciones en sentido positivo de lo relativo a la autonomía científica tiene notables consecuencias en el plano interpretativo.

La primera consecuencia a la que llega el autor es que no subsisten en el campo del Derecho eclesiástico civil problemas de orden metodológico y hermenéutico distintos o más graves de aquellos otros sectores de la ciencia del Derecho. Se trata pues, de problemas de método comunes a todas las otras ramas del Derecho. Así la tendencia hoy vigente en otros campos del Derecho sostiene que las normas deben ser insertadas en la realidad social.

El autor está convencido de que el operador del Derecho, sea a nivel doctrinal, o a nivel jurisprudencial, no

podrá atribuirse poderes interpretativos más extensos de aquellos recabables del principio del Estado moderno de la prevalencia del poder legislativo, principio sobre el cual quedan fundados los institutos de la democracia política.

El escepticismo manifestado por los cultivadores del Derecho eclesiástico a propósito de la autonomía científica de la disciplina, encuentra también cotejo en la discusión relativa a los confines de la misma, los cuales quedan delimitados de modo bastante incierto bajo el perfil didáctico.

No menos complejo es el problema de las relaciones entre el Derecho eclesiástico y los argumentos que, en homenaje a criterios dominantes en tema de división del trabajo científico, deben ser considerados pertenecientes a otras disciplinas. En este punto existen dos posturas encontradas: la primera, inspirada en una exigencia culta, que encuentra un autorizado representante en d'Avack el cual en su «Trattato di diritto ecclesiastico» dedica amplio espacio a la historia y a la descripción y clasificación de varios sistemas de relaciones entre el Estado y la Iglesia. La segunda postura, está inspirada en criterios rigurosos, su representante más autorizado es Del Giudice el cual ha propuesto repetidamente excluir del tratamiento didáctico el origen histórico.

Concluye Catalano afirmando la necesidad de abandonar todas las previsiones pesimistas acerca del futuro del Derecho eclesiástico, al tiempo que señala la inexistencia de problemas metodológicos propios y exclusivos del mismo. Todo lo cual se deduce de la importancia del factor religioso en el seno de la sociedad contemporánea y del carácter relativo y pragmático de las divisiones operadas en el seno de un sistema caracterizado por la nota de la unicidad.

La presente obra recoge también la exposición de Piero Bellini acerca del *Magisterio Conciliar y del Derecho eclesiástico*. Bajo este título realiza el autor una serie de reflexiones sobre los siguientes puntos:

— La oportunidad de una lectura crítica de las aportaciones conciliares del *jus publicum ecclesiasticum externum*. En este sentido los eclesiasticistas italianos emiten un juicio favorable a las posiciones del Concilio Vaticano II referentes a las relaciones de la *ecclesia* con la *civitas*.

— Los progresos del concepto canónico del *jus publicum ecclesiasticum externum*. Tal concepto presenta en los últimos decenios importantes cambios de signo positivo que han sido sancionados por los textos conciliares.

— Promoción del apostolado de los laicos y ampliación de los valores eclesiásticos relevantes. Desde el punto de vista formal a los laicos les compete ocuparse «*ad evangelizationem ac sanctificationem hominum et ad rerum temporalium ordinem spiritu evangelico perfundendum ac perficiendum*».

— Búsqueda de un fortalecido dinamismo pastoral *in civitate* renovado en el método y en el tema. En este punto el Concilio no admite disociar en la persona entre *civis* y *fidelis*.

Muchos otros temas han sido tratados por Bellini en su exposición en los que no vamos a detenernos, únicamente recogemos su conclusión en la que el autor manifiesta que el Concilio Vaticano II ha representado en la Iglesia una etapa de importancia extraordinaria. Por lo que será útil la presencia dialéctica de la Iglesia en la realidad histórica de la comunidad de los hombres.

En el presente volumen el Prof. Pedro Lombardía aborda el estudio de *Las relaciones entre el Derecho canónico y el Derecho eclesiástico*. Con gran clari-

dad expositiva el autor trata del tema, señalando en primer lugar, que no se puede comprender el Derecho eclesiástico sino en relación al Derecho canónico.

La aparición de una ciencia autónoma de Derecho eclesiástico parece ser el resultado de la investigación por parte de los juristas laicos de un campo de trabajo propio, en un ámbito que era reservado exclusivamente a los canonistas.

Recuerda Lombardía que la evolución histórica de la ciencia del Derecho eclesiástico fue magistralmente descrita por De Luca hace ya algunos años, y cuya concepción dualista permite sostener una concepción del Derecho eclesiástico no beligerante respecto al Derecho canónico.

Sin embargo, el armisticio entre ambos derechos está en crisis desde finales de los años cincuenta, debido a la evidente crisis del positivismo jurídico. En efecto, en nuestros días asistimos en el ámbito canónico a un abandono del planteamiento dogmático-jurídico de raíz positivista y ello trae consigo una serie de consecuencias, entre las que destacamos: La tendencia de los canonistas a alejarse de los esquemas habituales en el estudio del Derecho secular; y el distanciamiento entre la temática canónica y la eclesiástica.

En cuanto a las relaciones actuales entre el Derecho eclesiástico y el Derecho canónico, el autor recuerda que, por la exigencia del principio de laicidad, la noción de confesión religiosa deberá construirse desde el plano eclesiástico como un concepto técnico integrado en el sistema de Derecho estatal.

Por último, sostiene el autor que el Derecho eclesiástico debe ser cultivado por juristas que siendo y sintiéndose estudiosos del Ordenamiento del Estado, conozcan también en profundidad el De-

recho de la Iglesia. En efecto el resurgir actual del Derecho eclesiástico no debe desembocar en un olvido del Derecho canónico, ya que una visión actual de este último incide de manera inmediata sobre la temática más reciente del Derecho eclesiástico.

A continuación Enrico G. Vitale se refiere al *Derecho eclesiástico y a la historia*. Comienza diciendo que en el Ordenamiento canónico la experiencia histórica de la interpretación de cada instituto contribuye a la formación del Derecho vigente. De esta forma, los principios del Derecho eclesiástico sólo serán valorados de manera adecuada cuando sean considerados y conocidos los presupuestos histórico-políticos.

Se refiere también el autor citado a la naturaleza especial del Derecho eclesiástico no sólo en lo que se refiere al objeto de su estudio, sino también a la plenitud del sistema.

Finaliza diciendo que las voces aisladas que a finales de los años cincuenta demostraban la posibilidad de existencia de un proyecto en materia eclesiástica coherente con el orden constitucional, son ahora un patrimonio que deviene común.

Mario Condorelli toca el tema referente al *Derecho eclesiástico e historia jurídica en la experiencia italiana*. Este autor afronta el estudio del problema de las relaciones entre el estudio del Derecho eclesiástico y la metodología histórica-jurídica en la concreta experiencia de la ciencia eclesiasticista italiana. En este punto se constata que en el ámbito de la eclesiasticista italiana de los últimos decenios, no hay concordancia, al menos a nivel didáctico, entre las convicciones metodológicas y su concreta actuación práctica. Además, como señala el autor la ciencia eclesiasticista está perfectamente

insertada en las más generales vicisitudes del proceso evolutivo de la cultura jurídica italiana.

El presente volumen termina recogiendo la exposición de Finocchiaro sobre el *Estudio del Derecho eclesiástico en los últimos veinte años*. Este autor se sitúa en su estudio en la perspectiva del Derecho italiano y se refiere concretamente a las novedades acaecidas en los años sesenta y setenta en el Ordenamiento del Estado. Llega a la conclusión de que el Derecho eclesiástico, en cuanto ciencia, no puede prescindir del examen de la experiencia jurídica de los sectores inmediatos, ni del examen de la realidad social del pasado o del presente. Lo cual no significa que el jurista se deba transformar en historiador o en sociólogo, pero sí es necesario que del análisis del mismo se puedan encontrar cotejos en datos concretos, ya se trate de desarrollar el Derecho vigente, ya se trate de proponer soluciones de *iure condendo*.

Se completa la exposición de Finocchiaro con las reflexiones que sobre el mismo tema hace De Luca al final de esta obra. Este último autor versa su estudio sobre *El Derecho eclesiástico en la actualidad*, y en una primera consideración muestra el interés que hoy suscita la disciplina en el ámbito de la opinión pública, tanto en sede científica como extrajurídica.

Concluye diciendo, entre otras cosas, que sobre la base del Derecho positivo hoy vigente en Italia, el Derecho eclesiástico se ha desarrollado reduciendo su marca confesional, pero considerando el sentimiento religioso como uno de los bienes constitucionales relevantes, digno de ser tutelado como valor del espíritu humano y como factor de desarrollo social.

Para finalizar diremos que la presente obra posee gran interés para un me-

jor conocimiento de la nueva ciencia del Derecho eclesiástico, si bien no es intención de los autores que en ella intervienen indicar nuevos sectores internos de desarrollo de la disciplina, sino constatar las aportaciones que al Dere-

cho eclesiástico pueden provenir de otras disciplinas jurídicas fuera del Derecho canónico y de la historia.

MARITA CAMARERO SUÁREZ

PROTECCION PROCESAL DEL TERCERO

J. M. FERRÉ MARTÍ, *Protección procesal del tercero en el Derecho Canónico*, Barcelona 1982, 159 págs.

No hace aún mucho, tuvimos la grata ocasión de ocuparnos, en esta misma Revista —vol XXII, n.º 43, de 1982, pp. 352-356—, del tema de la intervención de tercero en el proceso canónico. Fue con motivo de la publicación de la obra de Luís Madero, «La intervención de tercero en el proceso canónico», publicada en 1982. Pasados algunos meses ha venido a mis manos, por remisión cortés de su autor, este trabajo del que ahora me hago eco, que tiene como objeto el mismo tema, si bien la nueva obra lo enfoca como protección del tercero en el derecho canónico, con lo que pretende abarcar tanto la figura de la intervención, como también la figura de la oposición de tercero, hoy desaparecida del ordenamiento canónico por obra de la reforma procedente de la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, que ha eliminado de sus cánones este peculiar recurso contra la sentencia.

Comprobamos ahora cómo un tema de tanta raigambre canónica como la protección del tercero, extraño a una relación procesal en la que no es parte, que había quedado olvidado su estudio por la canonística reciente, en un solo año aparece tratado monográficamente por dos estudiosos del Derecho procesal canónico, lo que evidencia el interés que despierta en la actualidad

todo el amplio fenómeno de la tutela jurídica, se produzca ésta frente a fenómenos de vulneración de derechos e intereses jurídicos merecedores de esa tutela cuando se desenvuelven en el mundo de las relaciones extra-procesales, ora deriven de presuntas lesiones surgidas —como ocurre en la hipótesis que consideramos— en el mundo del proceso.

La coincidencia del año de publicación de ambos trabajos, y el haber yo mismo comentado no hace mucho la obra del profesor Madero, me conduciría con facilidad, al redactar la presente reseña, a llevar a cabo una labor comparativa de ambas publicaciones que pudiera resultar poco oportuna. Pero no puedo prescindir de manifestar haberme lamentado, mientras leía la obra actualmente reseñada, que el hecho de la publicación, en cierto modo, coetánea, de ambos trabajos, ha perjudicado de algún modo a esta última que ahora analizo. Pienso que el trabajo del profesor Madero, de haber sido conocido por Ferré Martí y haberlo podido integrar en su bibliografía, hubiera beneficiado a la obra que ahora reseño, en cuanto a la amplitud de la panorámica, sobre todo, desde la que se puede plantear la intervención y desde la órbita también de los grandes problemas propios del Derecho procesal que entran